

El espacio de la ciudad de Barcelona: Eduardo Mendoza y Terenci Moix

Carmen MORALES GUEVARA

cmoralesguevara@gmail.com

RESUMEN

Los dos autores barceloneses escogidos, ofrecen un retrato plural de ese espacio de la ciudad en el que se desarrolla mucha vida literaria, y es que por las sinuosas calles del Barrio Chino de Barcelona, muchos escritores, oriundos y foráneos, han hecho circular los argumentos de sus novelas. La transformación del espacio de la ciudad también llega a este barrio y por donde antes deambulaba el lumpen ahora se pasea la cultura.

Palabras clave: Barcelona, espacio, tiempo, transformación, Barrio Chino.

Title: The area of the city of Barcelona. Eduardo Mendoza and Terenci Moix.

ABSTRACT

Both selected Barcelonan authors, offer plural picture of that space of the city in which much literary life is developed, and is that by the winding streets of the Chinese District of Barcelona, many writers, native and foreign, they have made circulate the arguments of his novels around that singular place. The transformation of the space of the city also arrives at this District and by where before it rambled they hampa now takes a walk the culture.

Keywords: Barcelona, space, time, processing, Chinatown.



Figura 1.

Pocas ciudades pueden jactarse de tener un Barrio Chino tan famoso como el de Barcelona, pero menos aún de que en sus intrincadas calles se desarrolle tanta vida literaria, muchos escritores, como de los que aquí hablaremos, escogen este espacio para desarrollar sus argumentos. Por estas inciertas y sinuosas calles y callejas laterales que desembocan en las Ramblas se moverán todos los personajes de estos dos autores propuestos.

Barcelona se transforma a finales del siglo XIX y principios del XX cuando decide organizar la Exposición Universal de 1888. La ciudad se prepara un año antes para ello y así la Barcelona de la penúltima década del siglo XIX que presentaba un aspecto vulgar y desangelado, ya que hasta muy poco antes había estado encerrada entre murallas que impedían su expansión y solamente por necesidades de espacio surgió extramuros un barrio poblado inicialmente por pescadores, donde al correr del tiempo se instalaron las fábricas de cierta envergadura y los grandes astilleros, transforma la estética de una parte de la ciudad, espacio sígnico por lo que el mundo la conocería a partir de entonces (Figuras 2 y 3).

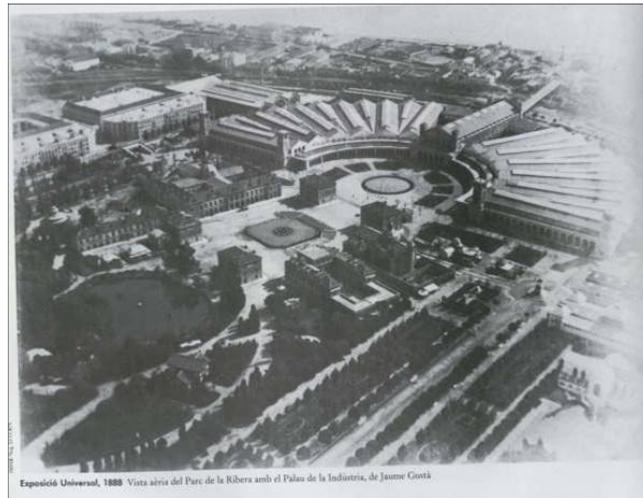


Figura 2.

Por esto las inmediaciones de la carbonera no eran lugar seguro para vivir. Por eso también había surgido al otro lado de la quebrada un barrio de ínfima estofa, el barrio de peor fama de Barcelona. Allí había teatros que ofrecían espectáculos procaces y sin gracia, tabernas mugrientas y bullangueras, algún fumadero de opio de poca categoría y mancebías siniestras. Allí sólo vivían prostitutas, proxenetes, rufianes, contrabandistas y delincuentes. (Mendoza 1986: 85)



Figura 3.

Eduardo Mendoza nos da buena cuenta de ello en su novela *La ciudad de los prodigios*, y nos presenta el espacio del que tratamos como un no lugar, alejado de las calles de viviendas, en un descampado, cerca de la vía del ferrocarril y en la falda de la montaña de Montjuïc, donde se guardaba el carbón para las fábricas de Barcelona y de sus alrededores, lejos de la ciudad por el alto riesgo de combustión. Este espacio, sin duda, era mucho más licencioso y divertido que la ciudad aunque lleno de peligros dado el tipo de público que la frecuentaba.

Con el tiempo y la expansión de la ciudad, este espacio pasaría a estar unido sin solución de continuidad con las casas familiares de la zona, como así nos lo describe Terenci Moix en sus *Memorias. El Peso de la Paja*, cuando nos describe la geografía que rodeaba la calle Ponent de su infancia. El niño Ramonet vivía en una calle típica de un barrio de tenderos, pequeños comerciantes dispuestos a trabajar y ahorrar, donde el espíritu de clase media de ritmo tranquilo y ordenado predominaba, pretendiendo así que desapareciera de sus memorias el fantasma de la guerra civil. Pero este ambiente sosegado contrastaba con el febril del cercano Barrio Chino (Figura 4).



Figura 4.

Aunque nuestra calle distaba mucho de considerarse como propia del Barrio Chino. Cuando iba con mis padres al cercano cine Goya, veía que, por la calle de la Virgen, esperaban individuos con tetas muy marcadas, culo saliente y bolso que daba vueltas por el aire. Teniendo en cuenta que esto ocurría en la esquina de la pudorosa calle Ponent, era lógico que me interesase por saber en qué se diferenciaban aquellas señoras de las que venían a comprar a la granja. (Moix 1990: 116)

Las experiencias del niño Moix en el Barrio Chino se sucedieron desde su más tierna infancia y no solamente por la cercanía a la zona, sino debido a la insólita extravagancia de su progenitor de llevarse a sus dos retoños a pasear los domingos por la tarde a las mancebías del lugar.

Y así este barrio marginal pasó a estar integrado en la ciudad, y sus habitantes a ser algo cotidiano en las tiendas habituales de la zona; aunque los personajes resultaran extraños por lo variopinto de sus orígenes o costumbres. En estas calles donde abundaban diferentes raleas: borrachos, estafadores, chulos, navajeros... y locales poco recomendables: tascorros, prostíbulos, tablaos flamencos... antros, donde nada es lo que parece y donde la vulgaridad esta servida, se ve inmerso Carlos Prullás, el personaje que Mendoza escoge para *Una comedia ligera*, en uno de sus *meublés* sostendrá una aventura con una actriz secundaria con pretensiones y por su causa estará a punto de perder la vida en ese espacio urbano lúgubre y sucio que era el Barrio Chino (Figura 5).



Figura 5.

Pues yo no doy un paso más, dijo Prullás. Entonces dijo el tullido, no podrá regresar, este barrio es un laberinto para quien no lo conoce. Desembocaron en una calle corta, alumbrada por rótulos de neón de colores rabiosos. Yo les daré el dinero y los objetos de valor que llevo encima pero no me hagan daño. ¿Qué piensas hacer con él?, replicó el tullido, ¿dejarlo aquí para que vaya a la poli? ¿Pues que solución propones, Cosa Bonita? La única que hay: matarlo. (Mendoza 2003: 439-440)

En la Barcelona inestable y belicosa de principios del siglo XX donde el trabajo escaseaba, la inmigración del campo a la ciudad iba en aumento y las dificultades para vivir eran enormes. Las luchas sindicales y los atentados anarquistas ensangrentaban las calles de la ciudad y enturbiaban la vida pacífica de los ciudadanos. Mendoza nos lo presenta en *La verdad sobre el caso Savolta*, y será en las callejuelas oscuras, en los baruchos sucios y en los cabarets inmundos del Barrio Chino donde, buscando la clandestinidad que proporcionan esos lugares, se realizarán los asuntos turbios cuya finalidad era detener la lucha obrera que bullía por aquellos años en Barcelona (Figura 6).



Figura 6.

Nos adentramos en el Barrio Chino. Las aceras estaban atiborradas de gentes harapientas de torva catadura, que buscaban en aquel ambiente de bajeza y corrupción el consuelo fugaz a sus desgracias cotidianas. Los borrachos cantaban y serpenteaban, las prostitutas se ofrecían impudicamente desde los soportales; rufianes apostados en las esquinas adoptaban actitudes amenazadoras exhibiendo navajas. De los bares surgía una mezcla corpórea de voces, música, humo y olor a frituras. A veces un grito rasgaba la noche. (Mendoza 2005a: 197)

En *El día que murió Marilyn*, Terenci Moix conjuga la memoria individual de los personajes con la de un tiempo histórico que transcurre entre 1934 y 1962, periodo que corresponde con el de la juventud de sus padres y sus años de niñez y adolescencia, por ese motivo escoge como dedicatoria de su novela "A todos los que teníamos 20 años cuando murió Marilyn". Reproduce el espacio de la Barcelona de posguerra y el entorno pequeño-burgués en el que creció.

Refleja lo que para los vecinos de su calle fue un antes y un después de la guerra civil. Una de las protagonistas cuenta con melancolía cómo ha ido cambiando el paisaje de la calle para empeorar y así justificar la huida hacia barrios más elegantes, hacia una Barcelona más residencial, de construcción nueva, para no tener que convivir con la suciedad y las miserias humanas (Figura 7). "Nuestra calle no era tan chabacana como ahora, con lo sucia que se ha vuelto, llena de xarnegos, mujerzuelas de la vida y tabernas de borrachos" (Moix 1993: 40).



Figura 7.

Así mismo utilizará esa parte del espacio de Barcelona, tan familiar para él, para contarnos cómo el adolescente Moix, a través de sus dobles ficcionales, Bruno y Jordi, va descubriendo sus incertidumbres por ser diferente. Disparidad debida a que el mundo en el que se enmarca su infancia y adolescencia está claramente determinado por los aspectos más brutales de lo masculino y así lo transmitirá a su literatura.

Evoco nuestro primer paseo por el hormiguero del Barrio Chino.

Cayó sobre nosotros una masa humana que era mezcla de placer y de tedio; desesperanza y miedo; hambre y dinero grasiento; sudor y espanto. En la calle Códols, uno de los afluentes que van a parar a la marea enloquecida de Escudellers, Andreu me enseñó la ristra de bares homosexuales, yo lo contemplaba todo, fascinado y azorado a la vez. (Moix 1993: 285-286)

Desde la parodia y la sátira se nos muestra este espacio de la ciudad en el relato de Mendoza, *Sin noticias de Gurb*. Un extraterrestre sin nombre, en busca de su compañero perdido, con la apariencia modificada en Marta Sánchez para garantizar su supervivencia, recorrerá una ciudad que se encontraba patas arriba ante la inminencia de los Juegos Olímpicos del 92. Se paseará por las Ramblas y se adentrará por las calles laterales, resultándole, si cabe, más variopintas sus gentes y su espacio más abigarrado de cuantos va conociendo en la ciudad, en la búsqueda de su colega de viaje Gurb (Figuras 8 y 8.1).



Figura 8.

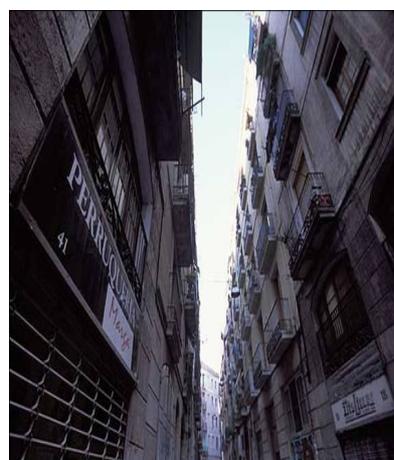


Figura 8.1.

Aquí confluyen razas de todo el mundo (y también de otros mundos, si se me incluye a mí en el censo) y aquí se cruzan y descruzan los más variados destinos.

Es el poso de la Historia el que ha formado este barrio y el que ahora lo nutre con sus polluelos, uno de los cuales, dicho sea de paso, acaba de chorizarme la cartera. (Mendoza 2005b: 78)

La mayor parte de la acción en *La aventura del tocador de señoras* tiene lugar en el espacio del Barrio Chino. Cuando el protagonista sin nombre, después de unos años internado en un psiquiátrico, regresa a Barcelona, se dirige hacia esa parte de la ciudad donde vivió con su hermana Cándida que trabajaba las calles. Ahora se encuentra con un barrio con la "cara lavada" por las circunstancias puntuales de las Olimpiadas, las calles estaban más iluminadas, las aceras más limpias, la gente bien vestida. En el renovado barrio del Raval, gracias al feliz acontecimiento, no solamente se habían reconstruido las apariencias externas, sino que el bienestar de los habitantes también fue atendido (Figura 9).



Figura 9.

Acudí al barrio donde en los buenos tiempos y desde su más tierna infancia mi hermana Cándida hacía las aceras. Era un sector algo apartado de los bajos fondos, un alumbrado tenue si no nulo. Pero al llegar comprobé que el barrio había cambiado, y con él sus gentes y sus prácticas. (Mendoza 2005c: 16-17)

Hoy no queda prácticamente nada del Barrio Chino del que hablan estas novelas, apenas algunas casas de habitaciones, al lado de los nuevos edificios de promoción pública. Tras la su rehabilitación ha cambiado también su nombre, hoy se conoce como Raval. Este nuevo espacio es hoy un mundo de contrastes museos de factura impecable y moderna, como el MACBA o el Centre d'Art de Santa Mònica, conviven con patios traseros repletos de macetas de colores y tendales de ropa o con bazares de vídeo-sexo. La transformación de lo que fue el barrio más degradado de la ciudad es una de las políticas más arriesgadas, caras y con un éxito que nadie auguraba. Nada es perfecto, pero el tránsito humano que se registra a todas horas hace pensar que quizás la decadencia del centro urbano no es irreversible (Figura 10).



Figura 10.

Se hicieron calles peatonales para uso exclusivo de vehículos a motor, se pavimentaron de nuevo aceras y calzadas. El aire era más limpio, el cielo más azul y el clima más benigno. Nos invadía el orgullo de vivir allí. (Mendoza 2005: 33-34)

Bibliografía

- MENDOZA, Eduardo (1986): *La ciudad de los Prodigios*. Barcelona: RBA.
— (2003): *Una comedia ligera*. Primera edición: 1996. Barcelona: Seix Barral.
— (2005a): *La verdad sobre el caso Savolta*. Primera edición: 1975. Barcelona: Seix Barral.
— (2005b): *Sin noticias de Gurb*. Primera edición: 1990. Barcelona: Seix Barral.
— (2005c): *La aventura del tocador de señoras*. Primera edición: 2001. Barcelona: Seix Barral.
MOIX, Terenci (1990): *El Peso de la Paja. Memorias. El cine de los sábados*. Barcelona: Plaza y Janés
— (1993): *El día que murió Marilyn*. Barcelona: Plaza y Janés.